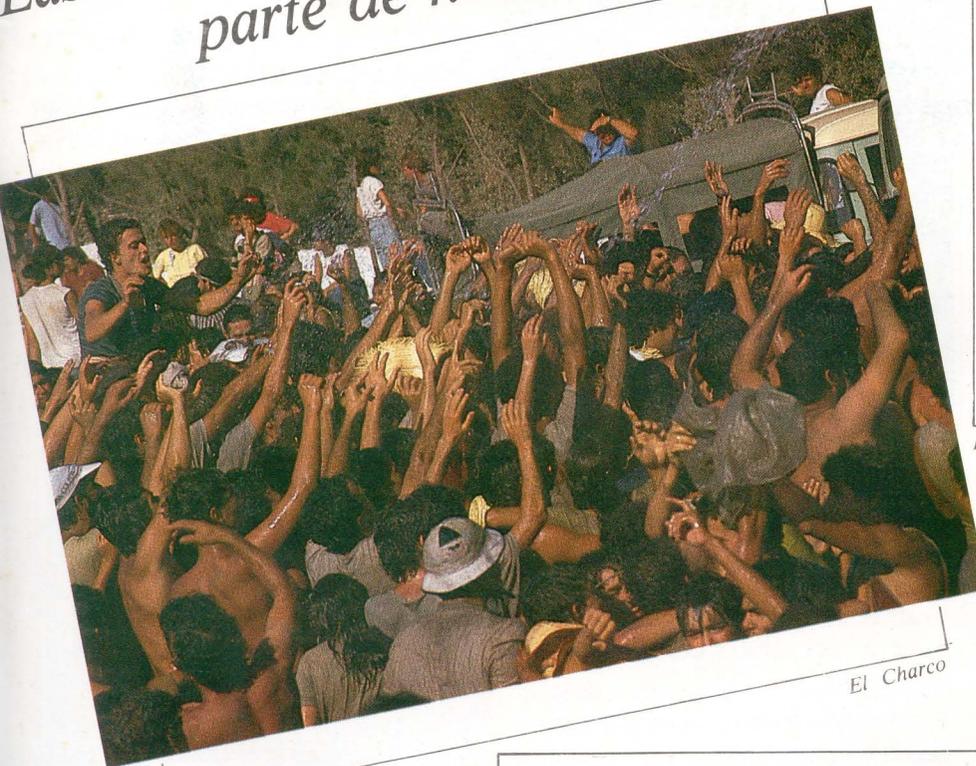
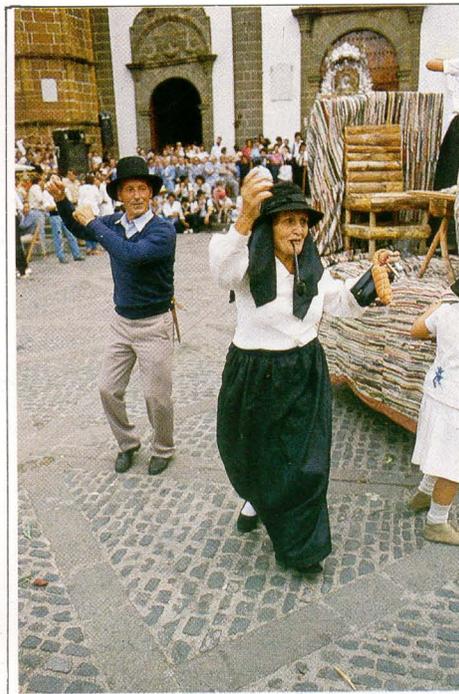


Las Fiestas Populares, parte de nuestra cultura



El Charco



El Pino

Es hora de hablar de Nuestra Cultura con mayúsculas, sin miedos ni complejos, conscientes de lo que somos, nuestro pasado y nuestro futuro. A las interesadas voces que proclaman el señuelo de la “universalidad” en contra de lo propio, argumentando cuestiones como “cortedad de miras”,

San Benito

Nuestras fiestas populares, guardan una parte importante de esa tradición, esa cultura que, según pasan los años, parece perderse irremisiblemente en el marasmo de una sociedad inmersa en un consumismo desaforado, siempre atentos a todo lo que nos llega del exterior; que ha transformado brutalmente unas formas de vida, unos esquemas de comportamiento, más o menos adaptados a la realidad que nos rodea, en una situación general de descontrol, de no saber ciertamente, ni preocupar que es lo más grave, qué se es y a dónde se va.

Ante este estado de cosas merece la pena detenerse en todos aquellos aspectos que conforman nuestra cultura, tratando de rescatar muchas parcelas que se encuentran olvidadas, infravaloradas, o simplemente, deformadas por multitud de factores, y en todo caso, valorar, conocer nuestra realidad y de esta forma poder afirmar decididamente nuestra identidad.

Ello no es sino la consecuencia lógica y necesaria de la situación que vivimos. Como señala H. Aguessy “cuando una cultura dominante niega los valores de una cultura dominada en esta última se opera un movimiento de



repliegue sobre sí misma... Mientras que en una situación normal, el mismo grupo no experimenta ninguna necesidad de proclamar su identidad cultural (que no tiene necesidad de ser proclamada para existir y manifestarse a los ojos de los observadores) en el marco de combate creado por la negación de los valores del otro, el otro reivindica lo que se desecha de su identidad cultural”⁽¹⁾.

“provincialismo”,... alentando una discusión absurda de universalidad “contra” particularidad, quizás se les pase por alto que el todo es la suma de sus partes y no se entiende una cultura universal si ésta no es la suma de cada una de las comunidades que constituyen este planeta.

Valdría la pena recordar las palabras de F. Fanon: “Si la cultura es la manifestación de la conciencia na-

cional, no vacilaría en afirmar... que la conciencia nacional es la forma más elaborada de cultura". Y añade: "la conciencia de sí no es cerrazón a la comunicación"... "Lejos de alejarse, pues, de otras naciones, es la liberación nacional la que hace presente a la nación en el escenario de la historia. Es en el corazón de la conciencia nacional donde se eleva y se aviva la conciencia internacional. Y ese doble nacimiento no es, en definitiva sino el núcleo de toda cultura"(2).

No se trataría pues tanto de ir "contra de", sino en todo caso "con", pero nunca "debajo de".

Toda cultura es un conjunto abierto y dinámico cuyos sistemas simbólicos están ligados los unos a los otros y cuyo sistema económico parece desempeñar a menudo un papel preponderante de catalizador aunque no exclusivo. Hay situaciones en que el peso de los condicionamientos transforma los valores culturales. En este sentido, no hay desarrollo por un lado y cultura por otro.

Por otro lado hay que tener en cuenta que "ante todo tipo de agresiones culturales, ante los factores disgregantes del mundo exterior, la más eficaz arma cultural con la cual se puede dotar a un pueblo es ese sentido de continuidad histórica. Así borrar, destruir la conciencia histórica siempre ha formado parte de las técnicas de colonización, de sumisión y de embrutecimiento de los pueblos"(3).

La cultura no es un frío término enunciador de Ministerios, Congresos o Debates. Es la expresión de la vitalidad de un pueblo, de los hombres y mujeres que lo forman y de la utilización que hacen de los medios a su alcance en su desarrollo diario.

Las formas de manifestación posibles de nuestra cultura popular son tan amplias como todas aquellas actividades que pueda desarrollar nuestra colectividad. Se pueden dar formas tan variadas como la literatura, el deporte, la gastronomía, la música, el baile, la artesanía,... y un etcétera muy largo. Quizás sea en las fiestas tradicionales donde se aglutinen muchos de estos elementos de una forma plena y vital.

Aunque no debemos caer en un error muy extendido, pues "la cultura nacional no es el folklore donde un populismo abstracto ha creído descubrir la verdad del pueblo. No es esa masa sedimentada de gestos puros, es decir, cada vez menos atribuibles a la reali-



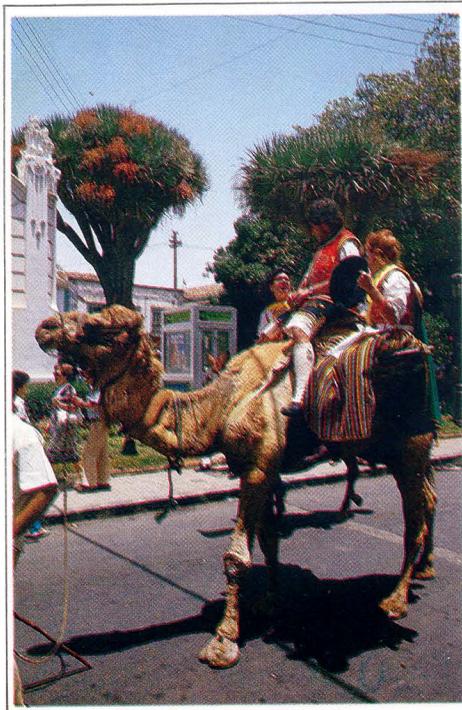
El Pino

dad presente del pueblo. La cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido"(4).

Un aspecto a tener en cuenta es el hecho de que el folklore no puede ser repetición, sino creación continua. El mismo no tiene sentido si no es el reflejo de una tradición que permanece y a la vez se perpetúa merced al trabajo diario, al saber adaptarse a las necesidades concretas de cada tiempo y lugar.

Como nos dice D. Talavera, las "cosas que el pueblo ha dejado de usar no tienen ningún sentido... querer mantener, como afirma el folklorista

San Benito



castellano Fernando Valiño, la pureza de lo popular de forma artificial, como pueden ser las subvenciones, no es lo correcto porque la sociedad sigue su ritmo cambiante y sus intereses-necesidades nada tendrán que ver con algo estático, antítesis de la cultura, una de cuya notas fundamentales es, precisamente estar en continua creación"(5).

Por otra parte, no se trata de fosilizar, recopilar, archivar en definitiva. Aunque en parte se trate de algo necesario, no es de ninguna manera el fin último. Con ello conseguiremos en todo caso un enorme catálogo, que en un derroche de pragmatismo incluso podremos introducir en un ordenador, donde tras apretar una tecla nos dará en una pantalla la visión fría de unos nombres, números, fechas... carentes de sentido y ajenos a la realidad que nos rodea.

A esta actitud, podrían sumarse algunos intentos, si no por bien intencionados, no menos llenos de ingenuidad y folklorismo, de "reinventar" unas formas de vida ya perdidas definitivamente.

Se puede afirmar que "si la cultura llamada tradicional no es relegada al museo de las curiosidades, por el contrario, continúa viva, es porque soporta la comparación con el ritmo del desarrollo moderno"(6).

Por lo que se refiere a todo nuestro legado etnográfico, y en concreto al tema que nos ocupa, creemos que se trata de sacar a la luz, de "limpiar" muchas de estas manifestaciones del "barro" que han acumulado a lo largo del tiempo, y más concretamente en los últimos años, dando lugar a que gran parte de las fiestas de las islas, con mayor incidencia en unas que en otras, se hayan convertido en una grotesca representación vacía de todo significado.

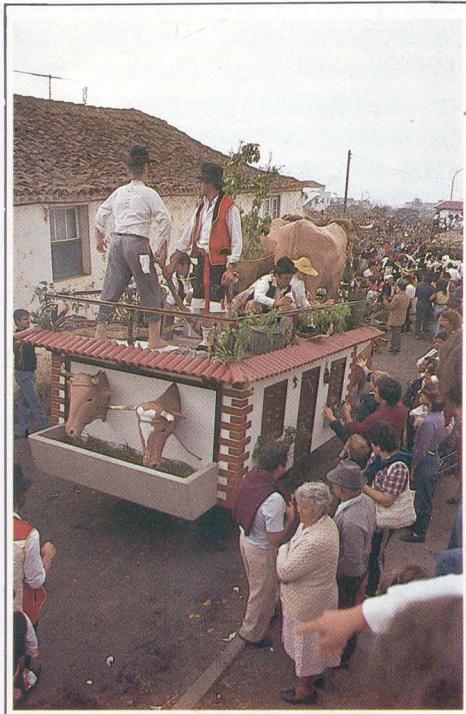
Muy variadas son las celebraciones que se desarrollan en todas las islas, en la mayoría la justificación está en el santo/a o patrón/a, aunque en otras, Carnavales por ejemplo, no se recurre a esta excusa para dar rienda suelta a las más variadas formas de expresión festiva.

Nos encontramos con la unión de lo religioso y lo pagano, la diversión y la devoción, estableciéndose en la mayoría de los casos una dicotomía entre ambos aspectos, diferenciándose claramente qué intereses mueven a unos y a otros.

Inciendo en este punto, podemos observar cómo muchos actos festivos que se desarrollan en Canarias, tuvieron un origen que se aparta del contexto actual donde se desarrollan y que fueron envueltos con el "ropaje de la fe" como necesaria adaptación-sumisión a la nueva realidad.

En este sentido, J.A. Alemán apunta la posibilidad de que la costumbre canaria de llamarse los isleños entre sí "cristianos" pudiera estar en esta represión, que incluso pondría fuera de toda duda su condición de "persona libre de toda sospecha" ante la Inquisición, por ejemplo⁽⁷⁾.

Nos resistimos a admitir, como re-



San Marcos

cientemente han pretendido algunos autores, que la Inquisición "no observó contra ellos (los indígenas) una actitud excesivamente represora, sólo se limitó a reprenderlos y a indicarles una penitencia continuada y revisable"⁽⁸⁾.

En buena lógica, el "Santo Tribunal" debió jugar un papel "estabilizador" luego que los conquistadores hubieran realizado la labor "de choque". Los conquistadores españoles tomaban posesión en nombre de Jesucristo, con la cruz por delante y con ansias de bautizar a cuanto indígena "caótico" se les pusiera a tiro⁽⁹⁾. "Lógica" posición adoptada desde la conquistadora Castilla, punta de lanza en aquel momento del expansionismo colonial europeo.

Emparejado a ello, el siguiente paso, "por una especie de pervención de la lógica, se orienta hacia el pasado del pueblo oprimido, lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila"⁽¹⁰⁾.

Las festividades de la Candelaria y el Pino.

El culto popular a algunas de las imágenes existentes en las islas, tiene su entronque en épocas muy anteriores a la penetración europea. Así por ejemplo, Fray Alonso de Espinosa nos dice que la imagen de la Virgen de Candelaria apareció en las playas del menceyato de Güímar "ciento y cinco años antes que la Isla fuera de cristianos ni hubiera en ella noticia de evangelio"...⁽¹¹⁾ siendo objeto de culto por parte de los guanches.

En este sentido, cabe reseñar una

El Pino



hipótesis apuntada recientemente por A. Cubillo⁽¹²⁾ en el sentido de que la fecha del 15 de agosto (actual festividad de la Candelaria) se correspondería con la celebración del Beñesmén, principal fiesta indígena.

Desde los comienzos de la conquista y colonización de la isla, una vez "instruidos en la fe" los indígenas, el culto a la Virgen de Candelaria queda establecido según los cánones de la Iglesia, aunque los "naturales" conservarán ciertas prerrogativas.

Ya en 1587 el Cabildo intentará arrebatar a los indígenas el privilegio real de llevar en procesión la Virgen, observándose ya el interés por parte de los grupos dominantes en controlar tanto ésta como otras celebraciones.

En esta ocasión los regidores del Cabildo de la isla, "pretendieron, dentro del mismo templo, desposeerlos de la misma, insultándoles y llamándoles, entre otras cosas, "pícaros", "bellacos" y "guanches de baja suerte"⁽¹³⁾.

El recurso presentado ante la Real Audiencia por los perjudicados resultaría favorable a los mismos, produciéndose años después un nuevo intento de desposesión, siendo nuevamente fallado a favor de los "naturales".

Como indicábamos, la importancia del "control" de todas estas actividades, enmarcadas dentro de la vida "religiosa" de la colectividad pero que impregnan hondamente el desarrollo de la misma, fue, y es, una constante en la historia de las islas. En la isla de Gran Canaria "el fenómeno de la aparición de la Imagen del Pino y la necesidad de asentamiento agrícola fueron factores determinantes del origen y formación del primitivo núcleo urbano de Teror. El hecho religioso supuso la erección de la iglesia y a su vez atrajo, a lo largo de los siglos, a numerosas familias vecindadas en la Ciudad, detentadoras de los cargos de gobierno y administración de la isla que se autoesliman nobles"⁽¹⁴⁾.

Esas familias serán las que detentarán los principales papeles protocolarios en el culto, irradiando de una manera subliminal, el poder y control sobre las clases dominadas.

En cuanto a la Virgen del Pino, no parece existir unanimidad sobre el origen de su culto, barajándose que la imagen pudiera haber sido traída desde antes incluso de la Conquista o con posterioridad y que fuera Pérez de



El Pino



Santiago de Gáldar

Villanueva quien instaló la imagen y fabricó su primera ermita.

Aunque, teniendo en cuenta la tradición que habla de su “aparición” en un Pino (de ahí su nombre) nada extrañaría que la imagen fuera traída a la isla en alguna misión evangelizadora de los franciscanos antes de la conquista.

Al respecto tenemos lo que nos dice un manuscrito de 1714, publicado por N. Alamo, del franciscano Fray Diego Henríquez en el que se relata “que el origen y primer punto del apareamiento de esta celestial imagen no fue en tiempo, en que los españoles, y con ellos la fe, entraron en esta isla; ni fueron ellos los primeros que lo vieron y hallaron, y a quien primero se mani-

festó; muchos años antes que ellos la vio y la veía aquella pagana gente, quienes después de rendidos lo participaron a los españoles” (15).

La actual fiesta en sí, no reúne especiales características, salvo la romería de la víspera. Su paternidad hay que buscarla en Néstor Alamo, quien a instancias del alcalde de la villa y el Presidente del Cabildo Insular creó la misma, tomando como ejemplo otras de Tenerife.

Como se puede deducir, el hecho de “fabricar” algo de este tipo, hace que se resienta su “credibilidad” (entendida desde el punto de vista folklórico), pues no deja de ser algo artificial, donde predomina el espectáculo programado frente a la espontánea participación.

Este hecho es así mismo palpable en otras fiestas “inventadas”, en Gran Canaria mayormente y de cara al turismo, como sería el caso de la del “Almendro en Flor”, la “Manzana”, etc.

La noche de San Juan.

Las modificaciones realizadas por la Iglesia sobre celebraciones indígenas o “paganas” en general, pueden llegar a deformar notablemente o de un modo parcial formas anteriores.

Ello produce, al contemplarlos actualmente, cierta confusión y extrañeza. Una muestra de ello la tenemos en la noche de San Juan y en la celebración que de la misma se hace en la zona noroeste de la isla de Tenerife.

De los pastores a los que, a pesar de serlo, no nos atrevemos a designar con el académico y frío epíteto de “im-



San Marcos

portantes fuentes documentales”, tenemos que en la zona de Imobad (Tenerife), era a finales del mes de junio, tras bañar a todos los animales en el mar, cuando los mismos “ponían” a los machos con las cabras.

En estos meses que se dejaban sueltos a los machos, se hacían hogueras, que se han relacionado con el culto al sol y a la fecundidad. Sobre las mismas, M.J. Lorenzo nos ofrece un testimonio recogido por J. Bethencourt Alfonso (1847-1913) que creemos no tiene desperdicio:

“Francisco Hernández Graja, de Túnez (Arona, Tenerife), que fue pastor, dice: que los guanches acostumbra un día al año en el mes de junio, que cree era el mismo día de San Juan, la víspera, hacer una hoguera y echar dentro reses degolladas con un fáieme (cuchillo) de sabina, hasta que el humo saliera derecho al cielo que creían en esto como si fuera cosa de religión. Que no sabe más, pero que esto lo oyó muchas veces a los pastores viejos” (16).

No parece necesario incidir en la importancia de acceder a toda esta información de unas formas de vida que permanecen aún vivas en unas personas que, en muchos casos, han desarrollado una actividad “marginal” y la cual está a punto de desaparecer, bien por el cambio en el sistema de vida o de la muerte física de las mismas. “La necesidad de recoger y confrontar las informaciones que poseen nuestros mayores es extremadamente urgente, porque “cada vez que muere un anciano, perdemos una parte de nuestra cultura” (17).

En torno al solsticio de verano, se puede decir que la Humanidad entera, desde épocas muy remotas ha venido desarrollando un importante conjunto de prácticas rituales al considerarse dicha jornada y particularmente la noche como “mágica”.

Las Crónicas nos hablan de cómo los indígenas canarios también tuvieron en consideración este día:

“i dicen que llamaban a los Majos que eran los spíritus de sus antepasados que andaban por los mares i uenían allí a darles aiso quando los llamaban, i éstos i todos los isleños llamaban encantados, i dicen que los veían en forma de nuuecitas a las orillas de el mar, los días maiores de el año, quando hacían grandes fiestas, aunque fuesen entre enemigos, i veíanlos a la madrugada el día de el maior

apartamento de el sol en el signo de Cáncer, que a nosotros corresponde el día de San Juan Bautista” (18).

Es posible que algunas de sus prácticas, ritos o creencias pasaran a formar parte integrante en la “nueva” sociedad establecida, tanto en las prácticas consideradas “legales” (entiéndase con el beneplácito de la Iglesia) como de las “ilegales”.

Así pues, en esta noche de brujas donde las haya, se llenan los campos de hogueras y giran en torno a la misma infinidad de supersticiones y creencias. En el valle de Icod y más concretamente en la zona del Amparo, además de las hogueras aparecen los “hachitos”, antes de tea, hoy de estopa y gas-oil, y suenan por las laderas de la montaña tambores y acordeones, surgiendo el tajaraste.

Con la música aparece el baile, cantándose letras de otra danza anterior (el baile sentado o de a cuatro), entonándose incluso ante el santo a pesar de su carga antirreligiosa.

Ante ello resulta muy interesante la aportación de E. González, autor de un trabajo sobre el tema, en el sentido de que “la noche de San Juan mantiene su incógnita ya que el posible efecto purificador de las hogueras en que se suele buscar su origen, se ve aquí mezclado con un baile propio de brujas. ¿En qué punto de la historia llegan a fundirse ambos, o es tal vez demasiado aventurado el buscar alguna conexión entre ellos máxime teniendo en cuenta que en los aquelarres se solía cantar y bailar alrededor de una hoguera, costumbre que se mantiene en la actualidad, aunque interpretada de distinta manera?” (19).

Vemos cómo en este caso, se suma un posible rito y una danza que en su origen podrían estar imbricados, sufriendo uno y otro una transformación que no obstante, y en el caso concreto del baile, al observarlo se puede comprobar “que el misterio y el mecanismo que encierran el tajaraste van más allá del mero entretenimiento placentero y festivo que quiso lograr la Iglesia cuando intentó “convertir” el baile aborigen” (20).

Concluye E. Alonso refiriéndose al baile del Tajaraste, en cuanto a su valor etnográfico y folklórico, que “algunos no están dispuestos a aceptar, quizás por “timidez exótica” o porque viste mejor científicamente buscar la erudición foránea que aferrarse con orgullo a la raíz autócto-

na, difícil de comprobar, es cierto, pero tan válida en teoría como cualquiera de esas piruetas que se han realizado para acabar diciendo que el tajaraste es una onomatopeya o bien que el baile procede de la danza francesa denominada “Le Tambourin”.

La Rama.

La Rama, en Gran Canaria, es otra fiesta que, con sus diferentes lugares de celebración en La Aldea, Agaete o el Valle, guarda en el fondo, cubierto por una gran “costra” ajena al primitivo rito, que la ha deformado, parece que de una forma irreversible, una raíz indudablemente indígena.

Con respecto a La Rama de Agaete, “que tiene lugar el 4 de agosto, y que no es más que un intento de canalizar las antiguas costumbres por el cauce cristiano: Alcorac ha dejado paso a la Virgen de las Nieves. Este último vestigio vivo de la primitiva religión canaria está a punto de morir, al haber degenerado el carácter religioso de la fiesta, si no es que se ha desenterrado esa vieja costumbre de algunos pueblos: al misticismo por el alcohol. Tal parece ser verganza de Alcorac por la usurpación de sus exclusivos ritos” (21).

Los ha habido que han pretendido encontrarle un origen muy distinto al que con toda probabilidad posee. El mismo se comprende fácilmente en la necesidad de recurrir a una serie de rituales propiciatorios de la lluvia ante la continuada sequía en unas islas donde la falta de precipitaciones significaba, en una economía agrícola y pastoril, consecuencias graves para la propia supervivencia de la colectividad.

Baste señalar que hasta hace muy pocos años todavía se seguían realizando acciones encaminadas a interceder ante las alturas, en forma de rogativas, rosarios, novenas, Bajadas de la Virgen o Santos, vista la desesperante necesidad de agua.

Este sería el caso, por ejemplo, de la Bajada de la Virgen de los Reyes en el Hierro. Esta “Fiesta Mayor” de los herreños lleva aparejada un riquísimo muestrario del más puro y vivo folklore.

En la creación del Voto de la Bajada, allá por los principios del año 1741 se decía: “...en las urgencias comunes especialmente con más prodigiosas providencias en la falta de lluvia, respecto a en este paraje está a solo espensas de las nubes en cuya fatiga

pusieron estos vecinos libradas todas sus esperanzas en el refugio de la Sagrada Imagen suele conducirla a esta Villa y con el culto de novenario y de otras deprecaciones, siempre han observado su remedio y aunque en algunos años no lograron lluvias observan la devoción con más prodigiosa providencia..., y porque en el presente habiéndose pasado los meses de noviembre, diciembre y la mayor parte de este mes sin que las nubes nos proveye-

dos con cordial devoción dar las gracias a la Reina de los Angeles con algún servicio y obsequio que sea de su mayor agrado y culto”, decidiendo que “cada cuatro años que será el primero el año de mil setecientos cuarenta y cinco y de allí en adelante al mismo cómputo y respecto,... con el mayor culto y veneración la conducirá a esta Villa que haya o no urgente necesidad por el motivo que va relacionado...”⁽²²⁾.

orilla del mar con varas y ramos en las manos, clamando en altas voces en su lengua y mirando hacia el cielo, pidiendo a Dios agua, y llegados a el mar daban en él muchos golpes con las varas y ramos, y nuestro gran Dios, usando con ellos de sus acostumbradas misericordias, siempre les probeya del agua que abian menester”. (Ovetense)

Vemos cómo luego ello se ha transformado, perdiendo el carácter mágico-propiciatorio. Este rito se conecta con otros realizados, con diferentes variantes, así mismo por comunidades bereberes (no olvidemos el origen bereber de los indígenas isleños), los cuales según señala J. Cuenca se observan en la actualidad en muchos puntos del noroeste africano, “principalmente en el Atlas de Marruecos Central o Meridional y en el Sáhara. Su origen es prehistórico tal y como lo demuestran los grabados rupestres y los textos clásicos de autores griegos y latinos”⁽²³⁾.

El Charco.

Otra fiesta de origen indígena la tenemos en El Charco. Hay quienes pretenden ver la actual fisonomía de dicha fiesta a raíz del mandato de 1766 realizado por el Obispo Delgado y Venegas.

El origen de tales disposiciones del Obispo, estuvieron motivadas por el “relajo” que se producía al tirarse al Charco hombres y mujeres, “mezclados y casi desnudos”, imponiéndose duros castigos a los que siguieran con tales “desórdenes”.

Evidentemente resultaba mejor pescar y bañarse con la ropa puesta que perderse la fiesta y así esta característica se sumó a la tarea de pescar en dicho lugar.

En cuanto a la pesca en sí, que puede considerarse el motivo principal del chapuzón colectivo, tiene sus antecedentes, tanto en la práctica, como en los medios utilizados (actualmente sólo se permite atrapar los peces (lisas) con sacos y cestas que no excedan de cincuenta centímetros) en los procedimientos indígenas.

Referencias claras las tenemos en las Crónicas:

“Eran grandes pescadores... Cogían gran cantidad de pescado en charcos, corrales (hechos con piedras usá) banlo los más nobles”.

“Quando reconocían en la costa de el mar hauer cardume de pescado,



sen “se vio la patria en gravísimo conflicto” que motivó a pasar la Santa Imagen a este pueblo, y continuándose las deprecaciones comunes el último día del novenario que fue el día veinte y uno de este mes comenzó la divina piedad a favorecernos continuándose copiosas las aguas en todos los términos de esta Isla confesando todos deben tan saludable remedio a la Madre de Dios de los Reyes, discurriendo to-

Volviendo al mundo indígena, por medio de las Crónicas tenemos referencia de los rituales practicados:

...“Tenían cada uno de los Guadarteme vn faisán, que llamaban así, que era a manera de sacerdote, onbre de buena uida y exensplo a el qual rrespetaban como a santo, y él, quando auía esterilidad, juntaba la jente y la lleuaua en posesión a la



se arrojaban a nado hombres i mujeres i muchachos, i la rodeaban i hacían venir cerca de tierra, i con esteras de juncos poniendo piedras por la parte vaxa sacaban gran cantidad de sardina i liças...” (24).

También Viera y Clavijo nos cuenta algo al respecto:

“Se divisaban algunas bandadas de sardinas, lisas o chicharros a la lengua del agua, se echaban inmediatamente a nado hombres y mujeres, cercaban la tropa por la parte de afuera y, azotando con algunas varas el mar, las espantaban y conducían a tierra”. Además, describe un género de pesca que cree heredado de los indígenas, concretamente el llamado “embarbas-car”.

“Hablo del uso de la leche del euforbio o cardón que, mezclada en los grandes charcos o rías, donde después de la marea quedan estancados los peces, los aturde y mata de modo que se pueden coger con las manos de encima de la superficie” (25).

Así se ha llegado al momento actual, donde aunque sigue el precepto de no tirarse al agua sin ropa, los ojos de muchos de los participantes están más, en la “pesca” que puedan hacer de posibles “víctimas” que rodean El Charco y que serán “depositadas” en las fangosas aguas, que en los peces que allí se hallen.

Otros aspectos.

Un aspecto que no puede pasar desapercibido es el que hace referencia a otros ritos, en torno en este caso al ganado, que como ya señalamos, de importancia vital en el mundo aborigen.

“Mas cuando los temporales no acudían, y por falta de agua no había yerba para los ganados, juntaban las ovejas en ciertos lugares que para esto estaban dedicados, que llamaban el baladero de las ovejas, e hincando una vara o lanza en el suelo, apartaban las crías de las ovejas y hacían estar las madres al derredor de la lanza, dando balidos; y con esta ceremonia entendían los naturales que Dios se aplacaba y oía el balido de las ovejas y les proveía de temporales” (26).

Y es que hoy en día, en las romerías tinerfeñas, y otras islas del archipiélago, el ganado es el que abre la marcha de la procesión.

Abundando en este sentido, también en el Julan (El Hierro) tenemos referencias de la posible persistencia de ritos relacionados con la práctica del pastoreo por los indígenas.

Este importante lugar desde el punto de vista arqueológico, puede ser considerado como sierra de pastoreo y lugar de significación religiosa.

En concreto nos referimos a la “Cueva del Santo”, sita cerca de Los Letreros (petroglifos), muy conocida por los pastores de los alrededores y de los naturales de Taibique.

El Santo, actualmente es San Antón Abad, patrón de Taibique. En la zona contigua a la cueva se hacían anualmente junta de ganado y pastores, apañada o distribución de crías, el pago de renta y la distribución de los pastos, corriendo los gastos de la feria y junta de esos días por cuenta del Santo, alojándose los pastores en la mencionada cueva.

J. Alvarez Delgado, que recogió esta noticia, se plantea: “¿Será recuerdo en el sector del Julan de un viejo lugar de culto indígena, donde la cristianización sustituyó un culto cristiano, como fueron reemplazados los conceptos cristianos de Jesús y María a los nombres de Eraoranhan y Mo-neiba?” (27).

Siguiendo con el desarrollo de las actuales romerías, vemos que a continuación del ganado le sucede la danza, que consiste en un baile en corro, con los danzantes tejiendo y destejiendo las cintas en un palo, “consecuencia evolutiva de las costumbres primitivas, que tomaban el árbol y la piedra como centros de sus ceremonias, saltos y danzas” (28).

Nuevamente los cronistas nos aportan los datos precisos:

"...Juntaban muchas piedras en un montón en pirámide, tan alto cuanto se pudiese tener la piedra suelta; y en los días que tenían situados para semejantes devociones suyas, venían todos allí, alrededor de aquel montón de piedra, y allí bailaban y cantaban endechas,..." (29).

"Iban a estas montañas, y allí derramaban la manteca y leche, y hacían danzas y bailes y cantaban endechas en torno a un peñasco;..."(30).

"Las fiestas generales o de pueblo suelen efectuarse con motivo de la celebración de uno de los santos patrones, y no tienen la extensión y prodigalidad que en otros pueblos de Europa: cuasi se limitan a la celebración de la fiesta religiosa"... "...en todas las costumbres canarias actuales se nota una grande indiferencia y, al parecer un egoísmo reprochable; pero no debe de atribuirse a esto ruin vicio, más bien debe referirse a la grande miseria de que están invadidos todos los pueblos, lo que hace ir abandonando todas aquellas costumbres que les puedan ocasionar algún gusto" (31).

Así nos habla sobre el particular, a finales del s. XIX, V. Grau-Bassas. Su visión de la realidad, que creemos no exenta de cierto pesimismo, dadas las tristes circunstancias que le rodeaban, no deja de ser bastante elocuente, exponiendo la situación en ese momento y según él, las causas que habían desencadenado tal estado de cosas.

Actualmente, nuestras fiestas populares sufren una crisis profunda, pues se puede decir que en muchos de los casos se han roto totalmente los esquemas en que estaban insertas.

Para algunos, se trata de un simple folklorismo. Para ellos todo se reduce a una falta de "tipismo". Es curioso que dicha palabra ("típico") parece no distar mucho de "tópico", y es que en este caso ambas se pueden realmente confundir.

Ahí ha estado un gran error mantenido en los últimos años: en tratar de presentar unos "típicos actos festivos" que, cada vez más, resultaban ajenos y extraños al que participaba o miraba.

No se puede asumir una serie de comportamientos si no están plenamente integrados en la vida de esa persona y de su comunidad. Si no tienen una razón de ser, de expresarse.

Ello adquiere unas consecuencias críticas en un país como el nuestro, y parece que de una forma singular en Gran Canaria, donde el nivel de aculturación parece no tener límite y donde la clase dominante económicamente ha sido "incapaz de asumir el legado histórico, ético y estético que pudiera haber constituido su acervo cultural" (32).

Siendo objetivos, más que pesimistas, vemos difícil que en las actuales circunstancias las cosas puedan



cambiar, pues resulta claro que sólo cuando el conocimiento de nuestra realidad, pasada y presente, y de todos los factores que han desencadenado nuestra forma de ser actual sean asumidos por nuestra colectividad, estaremos empezando a caminar por el camino adecuado.

Y ello no es sino una batalla, importante eso sí, en esa lucha liberadora que F. Fanon definió tan certeramente.

R. NARANJO RODRIGUEZ

NOTAS:

- (1) AGUSEY, H.: La problemática de la entidad cultural africana. "La afirmación de la identidad cultural y la formación de la conciencia nacional en el Africa contemporánea". Ed. Serba-UNESCO, Barcelona, 1983, pg. 24.
- (2) FANON, F.: "Los condenados de la Tierra". Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980 (6ª reimp.), pg. 226-227.
- (3) DIOP, Ch. A.: De la identidad cultural. "La afirmación de la identidad cultural y la formación..." , pg. 60.
- (4) FANON, F.: "Los condenados..." , pg. 214.
- (5) TALAVERA, D.: Decepción y esperanza en la música popular. "La Provincia", 23-XII-1980, pg. 18.
- (6) AGUESSY, H.: La problemática de la identidad cultural..., pg. 20.
- (7) VARIOS: "Ensayo sobre Historia de Canarias". Taller Ed. JB, Madrid, 1978.
- (8) LOBO, M.: "Los indígenas canarios y la Inquisición". "Anuario de Estudios Atlánticos". N° 29, Madrid-Las Palmas, 1983, pg. 17.
- (9) ALEMÁN, J.: El peligro de una ciudad de Las Palmas divina y celestial. "CANARIAS-7", (24-VII-1984), pg. 2.
- (10) FANON, Fr. A.: "Los condenados..." , pg. 192.
- (11) ESPINOSA, Fr. A.: "H" de Ntra. Sra. de Candelaria" Goya Ed., Sta. Cruz de Tfe., 1980, pg. 51.
- (12) CUBILLO, A.: "El idioma guanche del archipiélago africano de Canarias y su pertenencia al área bereber". Ed. D.F.C., Tenerife, 1983, pgs. 5, 6.
- (13) DE LA ROSA, L.: La familia del rey Bentor. "Anuario de Estudios Atlánticos", N° 23, Madrid-Las Palmas, 1977, pgs. 18-19.
- (14) GUEVARA, B.: "1481-1981. 500 Años de la aparición de la Virgen del Pino". Imp. Pérez Galdós, Las Palmas, pg. 397.
- (15) HERNANDEZ, V.: "La Villad de Teror". Grf. Bordón, Las Palmas, 1984, pg. 13.
- (16) LORENZO, M.J.: "¿Qué fue de los alzados guanches?" Colec. Minor. Sec. Public. Univ. La Laguna, 1983, pg. 73.
- (17) VARIOS: "La afirmación de la identidad cultural y la formación..." , pg. 214.
- (18) MORALES, F.: "Canarias: Crónicas de su conquista" (Escudero) Excmo. Ayuntamiento Las Palmas de G.C. El Museo Canario, 1978, pg. 439.
- (19) GONZALEZ, E.: Baile sentado o de cuatro, reminiscencias de un baile de brujas. "El Día" (28-10-1984), pg. 21.
- (20) ALONSO, E.: De El Canario al tajaraste, "El Día".
- (21) CACIA, F.: Almogarenos y goros, "Anuario de Estudios Atlánticos" Madrid-Las Palmas, N° 14, 1968, pg. 12.
- (22) GARCIA, F.: "Antología de la bajada de la Virgen de los Reyes" 1741-1981. Ed. Excmo. Cabildo El Hierro-Centro Cultural Popular Canaria, Tenerife, 1984, pgs. 32, 55.
- (23) CUENCA, J.: Un rito aborigen para la obtención de la lluvia "CANARIAS-7", 1984.
- (24) MORALES, F.: "Canarias: Crónicas de su..." , pg. 441.
- (25) VIERA Y CLAVIJO, J.: "Noticias de la Hª Gral. de las Islas Canarias" Goya Ed. Sta. Cruz Tfe., 1982, pgs. 138-9.
- (26) ESPINOSA, Fr. A.: "Hª de N.S. de Candelaria", pg. 34.
- (27) ALVAREZ, J.: "Ecerro" Notas lingüísticas sobre el Hierro. "Revista de Hª Canaria" N° 73, Tomo XII, Año XIX, La Laguna, 1946, pg. 15.
- (28) ALONSO, E.: "Tierra Canaria" Ed. Zacoza, Madrid, 1981.
- (29) ABREU, Fr. J.: "Hª de la conquista de las siete Islas de Canaria". Goya Ed., Sta. Cruz de Tfe., 1977, pg. 270.
- (30) ABREU Fr. J.: "Hª de la Conquista..." , pg. 157.
- (31) GRAU-BASSAS, V.: "Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria" (1885-1888) El Museo Canario, 1980, pgs. 77 y 80.
- (32) ALEMÁN, J.: Notas sobre una burguesía. "CANARIAS-7" (12-2-84), pg. 6.